

Temporada de la Orquesta Sinfónica de Galicia

DE LA FRIALDAD AL ENTUSIASMO

Palacio de la Ópera. 22-I-2016. Orquesta Sinfónica de Galicia. **Tiny Mathot, clave.** Director y clave: **Ton Koopman.** Obras de C. P. E. Bach, Mozart y Haydn. 29-I-2016. **Dmitri Mayboroda,** piano. Director: **Lorenzo Viotti.** Obras de Rueda, Gershwin y Prokofiev.

LA CORUÑA Tras su gira en Abu-Dahbi, la Sinfónica ha planteado unas pequeñas vacaciones; la actividad habitual se desarrollará a partir del 19 de Febrero, por lo que daremos cuenta de ella posteriormente. Quedan por comentar dos conciertos de enero. Ton Koopman realizó un precioso concierto centrado en el Clasicismo. Creo que esta-

mos abandonando un poco este maravilloso repertorio para dedicarnos de preferencia al sinfonismo romántico y postromántico. El público se mostró bastante frío con el genial hijo de Bach del que escuchamos dos sinfonías (183/1 y 4) y el *Concierto para dos claves Wq 46*; en este caso, la rezagada posición de los delicados instrumentos no resultó muy afor-

tunada porque apenas se escuchaban. Tampoco Haydn despertó grandes entusiasmos; tal vez se eligió una de sus sinfonías menos atractivas (*"Milagro" Hob. I: 96*). Hubo de ser Mozart quien devolviese el entusiasmo a la audiencia con su *Serenata nocturna n.º 6 K. 239*. Dos jóvenes intérpretes han encantado a los aficionados coruñeses: el pianista

ruso, Dmitry Mayboroda, y el director ítalo-franco-suizo Lorenzo Viotti. Realizaron una notable labor en el *Concierto en Fa*, de Gershwin; pero lo que provocó las aclamaciones fue una formidable versión de la *Sexta Sinfonía* de Prokofiev, llevada con mano maestra por la batuta.

Julio Andrade Malde

Reposición de la ópera de Marco

ESENCIAS CERVANTINAS

Madrid. Teatros del Canal. 28-I-2016. Tomás Marco, **El caballero de la triste figura.** Alfredo García, María José Suárez, Eduardo Santamaría, María Rey-Joly. Miembros de la Orquesta y el Coro Titulares del Teatro Real. Director musical: **Manuel Coves.** Director de escena: **Guillermo Heras.**

MADRID Se trata de la reposición de una ópera de compositor español contemporáneo. Y sabemos que si estrenar una ópera es difícil, reponerla es un milagro. En el caso de *El caballero de la triste figura*, de Tomás Marco, ha merecido la pena. Los mimbres de la propuesta son sencillos en apariencia: un conjunto de cámara inhabitual que desconoce familias y potencia timbres, que incluye un decisivo sintetizador, que se sirve de varias gradaciones de percusión (esto es, desde las más sutiles hasta las contundentes); una convivencia de inspiraciones de época y de propuesta moderna, más que vanguardista: diríamos "fusión" más que eclecticismo, pero aquel término invita a otras evocaciones; una vocalidad variada y rica, que trata de hacer comprensible el texto; un humor muy medido, que no es traducción del de la narración, sino propuesta nueva, por ser escénica; todo con un coro y unos solistas cuyo detalle veremos.

Marco no resume el *Quijote*. Extrae esencias del her-

moso libro y logra soluciones líricas y dramáticas para varios momentos cumbre de la narración. Uno de los alicientes de ver esta ópera es, ante el programa previsto, asistir a cómo resuelve el compositor y libretista cada "gran momento" (Velando las armas, Molinos-gigantes, Cueva de Montesinos, Clavileño, Barataria...) con solo cuatro solistas (uno de ellos, el barítono que canta don Quijote, **acapara vocalidad y presencia**) y un pequeño coro (aquí, femenino, 4 y 4; pero podría ser infantil), más cuatro bailarines (la coreografía es importante en la definición dramática de muchas escenas, porque Marco las define a veces mediante el conjunto y la sugerencia, sin la voz). Y la recompensa de la espera es ver que las soluciones son adecuadas o excelentes. Y eso se ve desde el principio mismo de la secuencia, después del largo prólogo: la nocturnidad de la noche en



Jaime Villanueva

que don Quijote vela las armas, por ejemplo; o la sonoridad de conjunto y coro para el "ejército" de ovejas; o la respiración de sintetizador, orquesta y coro para el "vuelo" de Clavileño. Hay muchos detalles en esta ópera de cámara de algo más de una hora y media, y merecerían ser señalados.

Las prestaciones de los solistas son de muy buen nivel. Además del excelente Alfredo García en el protagonista, María José Suárez despliega la narración y sirve de enlace entre escenas; María Rey-Joly de desdobra en varios personajes, unos muy reales, otros ideales, como Montesinos o la misma Dulcinea. Completa el reparto Eduardo Santamaría, un San-

cho con una tesitura de tenor que viene a darle un sentido de contraste espiritual con el Caballero. La cascada de timbres, insinuaciones sonoras y secuencia de músicas y lirismos la llevó con mano firme Manuel Coves. La puesta en escena de Guillermo Heras es muy imaginativa, bastante ágil, y está al servicio de la obra misma, algo habitual en este director. Imaginativas también las coreografías de Mónica Runde. El espacio escénico es mínimo, pero lleno de sentido, donde los objetos, los interiores, el campo, se sugieren y apenas si se nos propone un sillón, una sugerencia de los textos de Cide Hamete a modo de paneles, poco más. Pudimos ver esta bella propuesta en la llamada Sala negra de los Teatros del Canal. Salvo por el acceso, el espacio escénico no es ningún menoscabo; es una excelente tercera sala de este inquieto conjunto de espacios escénicos.

Santiago Martín Bermúdez